

Crónica de la Guerra

La batalla por Francia Por ANTONIO LLOP LAMARCA TENIENTE CORONEL DE AVIACIÓN

La batalla que da lugar al derrumbamiento total de la resistencia francesa y firma del armisticio sucede sin interrupción a la gran batalla de aniquilamiento de Flandes y Artois. Si en la anterior había sido vencido el General Gamelin con las mejores tropas francesas y si habían cedido fortificaciones reputadas como inexpugnables, mal podía el General Weygand sostenerse en la línea improvisada del Sena y el Oise con unas tropas cuya moral no podía menos de encontrarse fuertemente resentida a consecuencia de los hechos acaecidos y sin el apoyo efectivo de una aviación grandemente quebrantada.

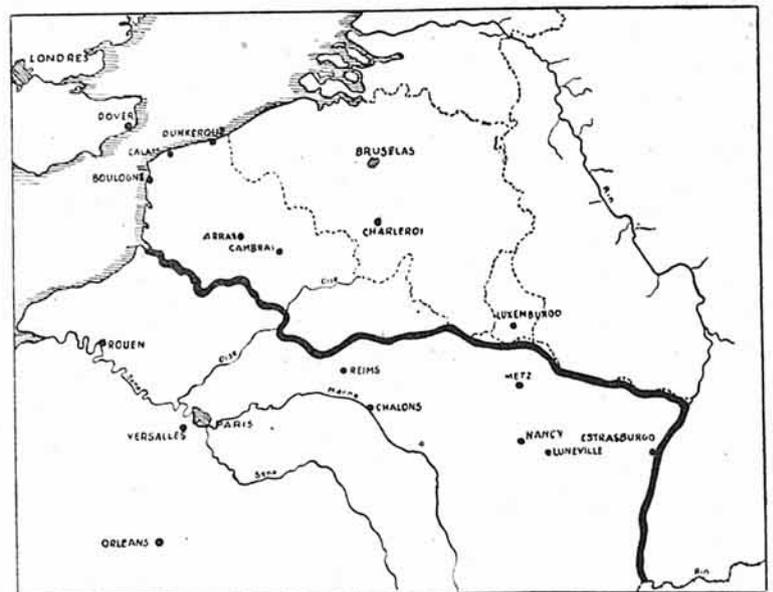
El dominio del aire pertenecía por entero a las alas alemanas, las cuales, aun antes de la caída de Dunquerque, disponen un nuevo ataque contra lo que se ha podido reorganizar en el Arma Aérea francesa. Así, el 3 de julio, en los aeródromos de los alrededores de París, fueron destruidos por los ataques de la Luftwaffe un total de 300 a 400 aparatos franceses, con la sola pérdida de nueve aviones. Mediante esta acción desapareció lo que quedaba con alguna potencia organizada de la Aviación francesa, y el Arma Aérea alemana pudo dedicarse por entero al apoyo inmediato y a la colaboración mediata con los Ejércitos del Reich, que el 5 de junio iniciaban la segunda fase de la campaña con fuertes ataques sobre el ala izquierda francesa, ataques que se extendieron sobre un frente de 300 kilómetros a partir del 9 de junio.

El General Weygand—que debía hacerse cargo del Alto Mando francés en sustitución del General Gamelin—llegó a París desde Siria el 19 de mayo, y su primer cuidado fue procurar reunir nuevamente las fuerzas de la Primera Agrupación de Ejércitos, que habían sido cortadas por el avance alemán sobre Amiens. Pero Weygand había llegado demasiado tarde, y después de la catástrofe de Dunquerque, que costó a los franceses más de 24 Divisiones, sólo pudo disponer entre Longuyon y el mar de unas 50 Divisiones.

La línea Maginot, guarnecida por tropas especiales, en absoluto ineptas para ser empleadas fuera de la misma, absorbía, además de 13 Brigadas de Fortificación, unas 23 Divisiones, gran número de las cuales eran de segunda línea.

Por otra parte, el Ejército alemán, cuyas tropas eran poseedoras de la excelente moral proporcionada por la ininterrompida serie de victorias, había acumulado sus mejores Unidades—dotadas de excelente material—frente a la no muy fuerte línea francesa. Un cierto número de Unidades de refresco entraron en línea deseosas de alcanzar la gloria que hasta el momento no habían tenido ocasión de adquirir.

Bien sabía el General Weygand que con estas fuerzas no podía resistir un inmediato ataque alemán. Pero los alemanes ocupaban ya toda la costa frente a Inglaterra desde la desembocadura del Somme, habiéndose establecido en territorio francés sobre una línea que ofrecía grandes posibilidades para la defensa, y bien podían ser los propósitos del Mando alemán pasar al ataque sobre la Gran Bretaña, intentando la invasión de las Islas. En este caso, se le ofrecían al General Weygand suficientes posibilidades para dar solidez a la línea francesa y reorganizar la resistencia con algunas posibilidades de éxito. Quedaba también la posibilidad de que el desgaste alemán hubiera sido suficiente para imponerle una pausa en el desarrollo de sus operaciones. Todas estas esperanzas del General Weygand quedaron desvanecidas con la reanudación de la ofensiva alemana el 5 de junio, y así, al día siguiente, puso en conocimiento del Gobierno la necesidad de solicitar cuanto antes un armisticio.



Situación del frente al iniciarse la ofensiva.

El impetuoso ataque alemán dió origen a la serie de hechos que a continuación relatamos:

En las primeras horas de la mañana del 5 de junio, las tropas alemanas emprenden la nueva ofensiva contra el Ejército francés acogido a la línea Weygand. El paso del Somme

es forzado entre su desembocadura y Ham. Del mismo modo los alemanes consiguen forzar el paso del canal Oise-Aisne.

El día 6, la línea Weygand está rota y el parte francés acusa la presencia en el Bresle de las tropas alemanas, que han logrado realizar una "infiltración". Se calculan en 2.000 el número de tanques alemanes que avanzan en el Somme.

Tienen lugar violentos encuentros aéreos, en los que la Aviación francesa pierde 74 aparatos y nueve aviones alemanes no regresan a sus bases.

El 7, la línea Weygand es rota al sur de Abbeville, y el mismo suceso ocurre en el sector de Soissons.

Rota la línea en toda su extensión, las tropas alemanas cruzan el Aisne. Otras fuerzas avanzan sobre Noyon y La Fère, calculándose sus efectivos en 500.000 hombres con 4.000 carros. Las informaciones francesas calculan han sido lanzadas al ataque sobre Noyon y Aumale 20 Divisiones alemanas de composición normal y siete acorazadas. Los mismos informes dan cuenta de la llegada de Unidades alemanas a Forges-les-Eaux.

Continúa el 9 el avance alemán hacia el Sena, el Marne y La Champagne, habiendo sido arrolladas todas las defensas francesas y violentamente rechazados los esfuerzos realizados por las reservas con la finalidad de contener el avance germano.

El parte francés da cuenta de la extensión del ataque alemán hasta el Argonne, manifestando que las Unidades acorazadas se han lanzado desde Forges-les-Eaux y Argueil sobre las regiones de Rouen y Gisors. Algunos destacamentos alemanes han alcanzado Pont-de l'Arche y Rouen. El mismo comunicado dice que en la Champagne ha sido bloqueado un ataque alemán entre Château Porcien y el Argonne: Unidades alemanas de paracaidistas son lanzadas al norte de Vouzières.

En combates aéreos pierde Francia 68 aviones, 14 más son abatidos por la D. C. A. alemana y otros nueve quedan destruidos en tierra por los ataques de la Luftwaffe. Contra este total de 91 aparatos franceses, sólo pierden los alemanes cinco aviones. La Aviación alemana hunde dos transportes.

El 10 de junio, Italia, que ya el día 5—tras de una serie de medidas militares que hacían ver la proximidad de su entrada en la contienda—había declarado zona peligrosa las aguas de la metrópoli, Albania y las colonias en una profundidad de 12 millas, declara la guerra a Francia y a Inglaterra. En la declaración de guerra se hace constar que Italia se considerará en estado de guerra con dichos países a partir del día 11.

El parte alemán, después de comunicar que en un frente de 350 kilómetros las operaciones del Ejército del Reich se desarrollan con arreglo a los planes previstos, habiendo sido rechazados todos los contraataques franceses, da cuenta de que en algunos puntos la batalla ha tomado caracteres de rápida persecución.

Por la noche, el Gobierno francés abandona París para instalarse en Tours. En la noche del 11, en el Consejo de Ministros—al que asisten el Mariscal Pétain y el General Weygand—este último declara perdida la guerra y solicita del Gobierno francés la urgente petición de armisticio.

Considera Weygand que la causa de la derrota ha sido la ilusión de la línea Maginot, en la que se ha confiado excesivamente y que ha ejercido una influencia nefasta en la doctrina francesa. En el momento, sólo unas 20 Divisiones francesas conservan en buen estado sus posibilidades de lu-

cha. En cuanto al Arma Aérea, la Aviación francesa ha quedado reducida a unos 400 aparatos.

El Gobierno francés resiste a la petición de Weygand, que es apoyada por el General Pétain. Ambos Generales consideran con amargura que si la primera petición que el día 6 dirigió Weygand al Gobierno sobre la cesación de las hostilidades hubiera sido atendida, quizá hubiera faltado a Italia la posibilidad de entrar en guerra contra un país que ya había depuesto las armas, y aun cuando de todos modos el Estado fascista hubiera ido a la guerra contra el Imperio inglés, a la hora de firmarse los Tratados de paz no hubieran sido posibles algunas de las demandas que sobre territorios sujetos a la soberanía francesa habrá de presentar el Gobierno italiano. Ahora ya es tarde; pero siempre es tiempo para ahorrar vidas y aminorar daños.

Piensa el Gobierno continuar la resistencia en el Loire y el Garonne, o, si ello es posible, en marchar a Argelia o aumentar el número de Gobiernos residentes en Londres. Pesa en su decisión el hecho de encontrarse intacta la Escuadra francesa; pero el tonelaje mercante francés de que se dispone ha quedado sumamente reducido, y parece ser que no podrían transportarse a las colonias más de 20.000 hombres. El Presidente Reynaud decide aplazar toda decisión.

El 11, la gran batalla entre la Mancha y el Mosa alcanza su punto culminante. Entre Reims y el Argonne se libran combates encarnizados. Las tropas alemanas tratan de precipitar la decisión franqueando el Sena entre Rouen y Vernon. Al este del Oise, las Divisiones alemanas que llegaron al Ourcq desde La Ferté Milon hasta La Fère, continúan sus ataques apoyadas por numerosos carros, viniendo a las tropas francesas, que se retiran al sur del Marne. En los valles del Vesle y del Adre, los alemanes actúan con grandes masas de carros.

La Aviación alemana ataca fuertemente las instalaciones del puerto del Havre, destruyendo algunas esclusas y hundiendo un destructor. Otros barcos, entre los que se encuentran un destructor y dos transportes de 10.000 toneladas, resultan averiados. La Aviación italiana bombardea la isla de Malta. Los franceses pierden 29 aparatos.

El parte alemán del día 12 dice lo siguiente:

"La nueva ofensiva iniciada el día 5 entre el canal de la Mancha y la región meridional de Laon ha sido coronada por un éxito completo. Los restos de las fuerzas enemigas, que han sufrido en un mes enormes pérdidas, han sido rechazados al otro lado del Sena inferior. Rouen fué ocupado por nuestras tropas hace algunos días, y en su avance hacia París, las Unidades alemanas han cruzado el Sena por varios lugares. Un grupo enemigo, cortado cerca de Saint-Valéry y en el canal de la Mancha, se encuentra cercado. Al noroeste de París, las Divisiones alemanas están ya sobre el Oise, a 20 kilómetros de la capital y delante de las fortificaciones cerca de Senlis. Han sido ocupadas Compiègne—teatro del vergonzoso dictado del armisticio de 1918—y Villers-Cotterets. Al este de Curcq, grandes destacamentos alemanes han llegado al Marne en un extenso frente.

"En Saint-Valéry son hechos prisioneros 20.000 aliados, entre los que se encuentran un General de Cuerpo de Ejército y cuatro de División, todos ellos franceses, así como un General de División inglés.

"En el aire pierden los aliados 59 aparatos, y tres los alemanes."

El día 13, el Gobierno francés, por mediación de la Embajada de los Estados Unidos en Berlín, declara a París

ciudad abierta. Los franceses han aprendido la lección de Varsovia, y por si pudieran haberla olvidado, tienen bien reciente el caso de Rotterdam. Por ello, el General Haring retira las tropas de la capital, quedando en la misma como únicos elementos armados destacamentos de Policía y Gendarmería.

Los alemanes, tras de atravesar el Marne, continúan su avance. Es ocupado Châlons y son rebasados los campos de batalla de 1914.

La Aviación italiana bombardea las bases francesas de Tolon y Bizerta. Un submarino italiano torpedea en el Mediterráneo a un crucero y a un petrolero de 10.000 toneladas.

Reynaud—que no había accedido a las peticiones del Mariscal Pétain y del General Weygand relativas al cese de las hostilidades—se entrevista con Mr. Churchill, del que solicita ayuda, y así como anteriormente éste le había negado el apoyo de la Aviación inglesa, Reynaud no consigue otra cosa que la promesa del envío de tres Divisiones con 72 cañones. A pesar de ello, el Gobierno—ahora instalado en Burdeos—no accede a las insistentes demandas de Weygand.

En los territorios italianos de Africa comienzan los encuentros que oportunamente serán comentados.

España, hasta ahora neutral, se declara país "no beligerante" ante la guerra de Italia con las democracias.

El 14, el Ejército alemán ocupa París sin resistencia. Destacamentos alemanes ocupan El Havre. El parte alemán da cuenta del principio de la tercera fase de la campaña en la siguiente forma:

"Ha sido ocupado Vitry-le-François y se ha avanzado al límite sur del bosque de las Argonnes. Ayer tarde fué tomada por asalto la altura 304 al nordeste de Verdún. Ha sido ocupado Montmédy, la poderosa posición clave de la línea Maginot. La tercera fase de la batalla (persecución del enemigo hasta su aniquilamiento total) acaba de comenzar. Esta mañana nuestras tropas del frente del Sarre se han lanzado al ataque frontal contra la línea Maginot."

En el frente franco-italiano, alguna actividad.

Como resultado de los combates aéreos del día, pierden los aliados 19 aparatos, y dos los alemanes.

El 15, Verdún, con el fuerte de Vaux—lugares que tan heroicamente defendió el Ejército francés en la guerra de 1914-1918—caen en poder de las tropas alemanas. La línea Maginot es rota en una considerable extensión al sur de Sarrebruck. Los prisioneros capturados por las tropas alemanas desde el 5 de junio rebasan el número de 200.000.

El comunicado francés da cuenta de que los alemanes, después de franquear el Sena en la región de Romilly, acentúan la presión en la región de Troyes a Saint-Dizier, lanzando sus vanguardias en dirección a Chaumont. Da cuenta también del paso del Rin por los alemanes.

El 16, la campaña toca a su fin: el Gobierno de Reynaud dimite, y el Mariscal Pétain forma Gobierno, iniciándose inmediatamente las gestiones encaminadas a la cesación de las hostilidades.

Las tropas alemanas ocupan Orleáns y llegan a la frontera suiza, con lo que el Ejército francés del Este queda aislado del resto del país. Los alemanes ocupan Metz.

El Ejército francés se encuentra totalmente agotado, y es sometido sin cesar a la acción mortífera de la Aviación alemana.

Cuando, por fin, tiene lugar la petición de armisticio—después de la dimisión de Reynaud, en la noche del 16 al 17—el Ejército francés disponía tan sólo de unas 25 Divi-

siones. Su moral, quebrantadísima, y con el peligro de que la siembra de propagandas disolventes (que no sólo no se había ocupado el Gobierno francés de impedir, sino que él mismo había cuidado y favorecido) amenazaba dar sus frutos en un estado de indisciplina latente que hacía prever la explosión anárquica.

Únicamente el Ejército de los Alpes se mantenía en buenas condiciones, después de la rendición del tercero, quinto, octavo y parte del segundo Ejército en Alsacia. Unas diez o doce Divisiones del sexto y séptimo Ejércitos habían conservado mejor sus posibilidades, pero también se encontraban ya en situación apurada. En cuanto al décimo Ejército, aislado en Bretaña, se encontraba en vías de descomposición.

La Aviación francesa, después de retirarse al valle del Garonne, carecía de la menor posibilidad de actuación, y gran número de aparatos habían evacuado por cuenta propia en dirección al Africa francesa.

Las informaciones alemanas calculan en 2.500.000 hombres los efectivos franceses al iniciarse esta segunda fase, y las informaciones francesas rebajan esta cifra a la mitad. Según estos informes franceses, el día del armisticio disponía Francia de 65.000 hombres; número excesivamente bajo y que posiblemente habrá sido facilitado al pueblo francés por razones de política interior.

El 17, el Gobierno alemán hace público que el Mariscal Pétain, Presidente del Consejo del nuevo Gobierno francés, ha declarado al pueblo en su discurso radiado que Francia tiene que deponer las armas y que ha hecho conocer esta decisión al Gobierno del Reich, al que ha pedido las condiciones en que estará dispuesto a aceptar la decisión francesa. La nota alemana dice: "El Führer se entrevistará con Benito Mussolini, Presidente del Consejo Real de Italia, para celebrar una conferencia con él acerca de la posición que habrán de adoptar ambos Gobiernos."

La petición de armisticio fué tramitada por mediación del Gobierno de España.

Entre tanto, los alemanes ocupan Besançon, Orleáns, Château-Salins, Dieuze y Sarrebourg. El Oise ha sido atravesado por varios puntos.

La Aviación italiana ha actuado sobre Malta, Córcega y Túnez, y, a su vez, Savona, Palermo y Cagliari han sufrido ataques aéreos.

El 18, Belfort, Dijon, Le Creusot, Le Mans y Nevers quedan en poder del Ejército alemán, que ocupa también Cherburgo y Nancy.

Es atravesado el Orne y atacada por retaguardia la línea Maginot. En el sector de Thionville, más de 10.000 franceses son hechos prisioneros. La acción de la Aviación alemana hunde en el puerto de Nantes nueve transportes.

Hitler y Mussolini celebran en Munich una conferencia para tratar las condiciones del armisticio.

El General francés De Gaulle se pronuncia contrariamente al cese de las hostilidades, levantando la bandera "degollista".

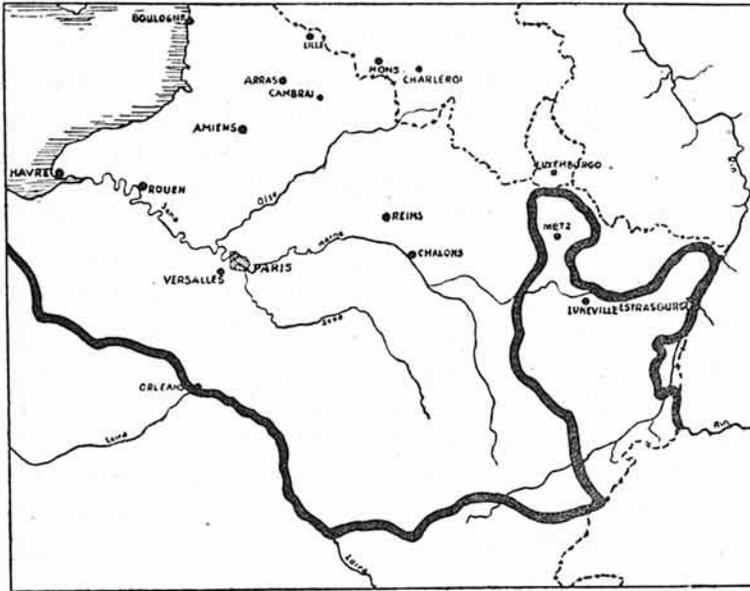
El 19 continúa la resistencia francesa en la línea Maginot a los dos lados de Thionville, y el avance alemán prosigue sobre Lyon.

En este día tiene lugar por parte de la Aviación alemana "el mayor ataque aéreo" que hasta la fecha (19-6-40) se ha realizado contra la Gran Bretaña.

El 20, los alemanes ocupan Lyon, Brest, Epinal, Vadenweiler, Toul, Luneville y Estrasburgo.

Son reducidas algunas bolsas en la línea Maginot, en la que en el sector de Thionville continúa la resistencia.

El Gobierno francés ha evacuado Burdeos, y nombra la Comisión de Armisticio. La radio francesa divulga las siguientes frases del General Pétain: "Franceses: He pedido a nuestros adversarios que pongan fin a las hostilidades.



Situación del frente al firmarse el armisticio.

• El Gobierno designó ayer los plenipotenciarios encargados de recibir sus condiciones. He tomado esta decisión, dura para el corazón de un soldado, porque la situación militar lo imponía. Esperábamos poder resistir en la línea del Somme al Aisne. Weygand había reagrupado a nuestras fuerzas con este fin, y su nombre solo era un presagio de victoria. Sin embargo esta línea cedió bajo la presión enemiga y obligó a nuestras tropas a retirarse. Desde el día 13 la petición de armisticio se hacía inevitable. El revés nos ha sorprendido. Os acordábais de 1914 y 1918, y os preguntáis las razones de lo ocurrido ahora. Voy a decíroslo: El 1 de mayo de 1917 teníamos aún 3.280.000 hombres en armas, a pesar de haber pasado tres años de combates mortíferos. La víspera de la batalla actual contábamos con 500.000 hombres menos. En mayo de 1918 teníamos 85 Divisiones británicas, mientras que en mayo de 1940 sólo disponíamos de 10; en 1918 teníamos a nuestro lado 58 Divisiones italianas y 42 norteamericanas; pero la inferioridad de nuestro material ha sido mayor aún que la de nuestros efectivos. La Aviación francesa ha librado combates en proporción de uno contra seis. Menos fuertes que hace veintidós años, teníamos también menos amigos y muy pocos hijos, muy pocos aliados, muy pocas armas; he aquí las causas de nuestra derrota. El pueblo francés no discutirá el fracaso. Todos los pueblos han conocido de todo, triunfos y reveses, y según el modo en que reaccionan deben mostrarse débiles o fuertes. Sacaremos lección de esta batalla perdida; después de la batalla de 1918, el espíritu de abandono fácil triunfó sobre el de sacrificio. Presentamos más reivindicaciones que servicios; quisimos ahorrarnos el esfuerzo, y hoy nos encontramos con el mal humor. Estuve con vosotros en los días de gloria. Hoy soy Jefe del Gobierno, y seguiré

con vosotros en los días sobrios. Poneos a mi lado. El combate sigue siendo el mismo. Se trata de Francia y de sus hijos."

El 21, mientras las tropas alemanas ocupan Naon y capturan 700 tanques enteramente nuevos, se realizan en la línea Maginot operaciones de limpieza. En los Vosgos algunos núcleos aislados ofrecen una brava resistencia.

En este día, en el bosque de Compiègne, y en el histórico vagón donde el 11 de noviembre de 1918 el Mariscal Foch imponía las condiciones del armisticio, Adolfo Hitler, rodeado de sus principales colaboradores recibe a la Comisión francesa de armisticio, presidida por el General Hutzinger, dando comienzo las negociaciones del mismo.

El 22, los Ejércitos franceses cercados en Alsacia y Lorena capitulan después de una resistencia desesperada. Medio millón de hombres se rinden a las tropas alemanas. Entre estas tropas se encuentra un gran número de Generales y los Comandantes jefes del tercero, quinto y octavo Ejércitos franceses.

Únicamente subsiste la resistencia en algunos sectores de la línea Maginot, en la baja Alsacia y en Lorena, así como en los Vosgos, donde algunos destacamentos diversos se defienden.

Son ocupados en Bretaña Saint-Malo y Lorient. Igualmente quedan en poder del Ejército alemán Gerardmer y Thoners. Docié debates mil hombres son hechos prisioneros, y los alemanes se apoderan en diversos aeródromos de 260 aviones.

En el frente italo-francés las tropas italianas atacan intensamente desde Montblanc al mar.

En el vagón de Compiègne se firma el armisticio, parte de cuyo contenido publicaremos por ser de interés para el estudio de hechos posteriores. Por él, las tropas alemanas ocuparán en Francia la zona señalada en el croquis.

El 23, mientras llegan a Italia los plenipotenciarios franceses, el Ejército italiano ocupa Menton y otros lugares.

Las tropas alemanas llegan a La Rochela y ocupan el puerto militar de Saint-Nazaire. En el valle del Ródano las fuerzas alemanas continúan su avance hacia el sur de Lyon.

El 24 se firma el armisticio franco-italiano.

Las tropas alemanas, en su última jornada guerrera contra Francia, después de ocupar Rochefort, llegan a la línea de Royan, estuario de Gironde y Angulema. Al suroeste de Lyon ocuparon Saint-Etienne, Annonay. En Saboya, cazadores de montaña penetraron en dirección al frente italiano. En Dono capitulan 22.000 franceses. Las hostilidades cesan.

Prosigue la ocupación alemana del territorio francés comprendido en la línea marcada, y el día 27, a las once y quince de la mañana, llega a la frontera española el primer destacamento alemán. Por primera vez en la Historia es izada la bandera del Reich frente a la española en nuestras fronteras peninsulares.

El avance en esta segunda fase de la campaña ofrece un aspecto muy diferente del realizado en la primera, no desarrollándose los ataques simultáneamente en todo el frente, sino de un modo escalonado, de Oeste a Este. En el aspecto táctico son ahora las Divisiones de Infantería las que fuerzan las organizaciones defensivas de la línea Weygand, abriendo camino a las audaces incursiones de las Unidades acorazadas, no presentándose ninguna operación de éstas de la envergadura y dureza de la realizada sobre Amiens-Abbeville.

Correspondió al Grupo de Ejércitos del General von Bonck—que forma el ala derecha del Ejército alemán—la iniciación de la ofensiva entre el mar y el canal del Aisne-Oise. El violento avance sobre Rouen proporcionó al Mando alemán la posibilidad de la rápida marcha sobre París, y, como el avance sobre Amiens, fué efectuado por Unidades de tanques.

Cuando el 9 de junio las fuerzas del General von Rundstedt entraron en acción entre Laon y Montmerin, la situación del Ejército francés era ya insostenible. Este no podía ya oponer sino contraataques de carácter local, que, a pesar de ser realizados con gran energía, eran incapaces por sí de detener el avance alemán.

Cuando el 11 de junio decaía la resistencia francesa en La Champagne, el Marne no presenciaba un segundo milagro, como el del año 14. Las Unidades motorizadas alemanas penetraban en la retaguardia francesa sin tener que sostener las duras luchas que habían tenido que afrontar en actuaciones anteriores.

En este momento no quedaba ya otra dificultad que vencer sino la anulación de los tres Ejércitos concentrados tras la línea Maginot, en Alsacia y Lorena, y logrado su cerco completo merced al avance de los tanques del General Guderian hasta la frontera suiza, a través de la meseta de Langres (alcanzando el 16 de junio en Pontarlier la citada frontera), las tropas alemanas convergían hacia el Este buscando el aniquilamiento del enemigo.

La acción frontal del ala izquierda alemana, al mando del General von Lehr, tuvo el mismo éxito que las anteriores emprendidas por el Ejército del Reich. La inexpugnable línea Maginot fué expugnada, primero, en el Saar, y después en Colmar, sin que el Rhin constituyera un obstáculo insuperable. Todo el Ejército francés se había derrumbado, y las tropas alemanas se desparramaban por el país, lo mismo en Normandía y Bretaña que en el valle del Ródano.

Como en cuantas ocasiones ha habido lugar para ello, el Mando alemán reconoce que el rápido avance de las Unidades del Reich y la obtención de la victoria, tras el aniquilamiento de la resistencia, no hubiera sido posible sin la eficaz y continua intervención del Arma Aérea alemana, después de haber conseguido ésta el dominio del aire, condición de todo punto indispensable para el posible desarrollo de toda la acción ofensiva.

La Luftwaffe intervino en la rotura de la línea Weygand en colaboración con las baterías pesadas alemanas, y después la acción de sus bombarderos y de un modo especial de sus destructores, desorganizó la retirada francesa sobre el Sena y el Marne. La acción de las alas alemanas convirtió la retirada francesa sobre el Loira en una marcha totalmente desordenada.

Paralelamente a estas acciones, las instalaciones portuarias en la costa del Atlántico, especialmente en Cherburgo y en El Havre, fueron atacadas, como anteriormente lo habían sido los puertos de la Mancha. En Saint-Valéry fueron cercados importantes núcleos de fuerzas, que fueron decisivamente batidos por la Aviación.

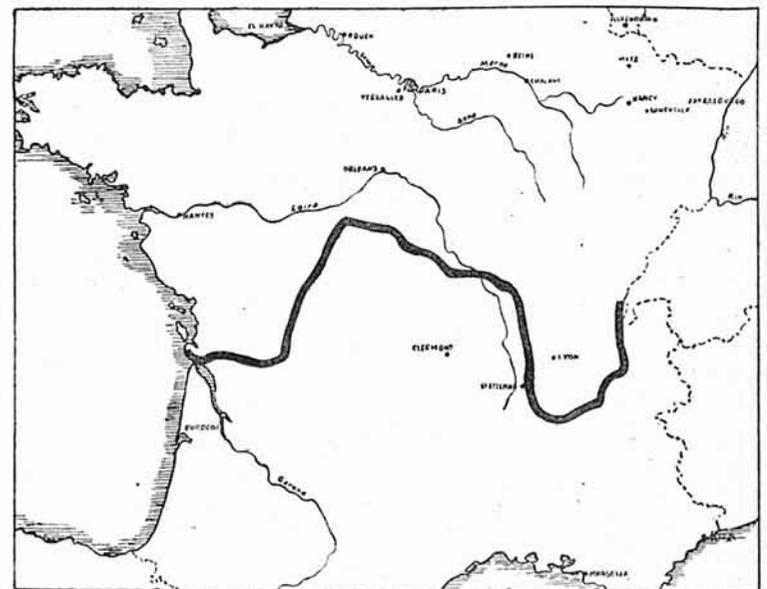
En la ruptura de la línea Maginot por Sarrebruck, la intervención de las Unidades de bombardeo en picado batiendo las fuertes obras francesas hizo posible la actuación de los zapadores de asalto y de las Unidades de Infantería alemanas, y nuevamente fué comprobada la eficacia sin igual del bombardeo en picado en sus actuaciones contra las

Unidades blindadas. Del mismo modo que en Polonia, en Noruega y en Flandes, la actuación de la Aviación aportó una superioridad moral y material al atacante de tal naturaleza, que todas las resistencias morales y materiales quedaron rotas y deshechas.

Es preciso preguntarse qué hubiera sucedido si la Aviación alemana no hubiera logrado el dominio del aire, si las Divisiones blindadas hubieran sido bruscamente atacadas en sus avances, sin que su Mando hubiera poseído una información completa y exacta sobre la llegada de Unidades semejantes francesas, así como de la valoración exacta de su potencial combativo, y, sobre todo, si no pudiendo mantenerse el dominio del aire hubiesen sido destruidas sus comunicaciones con retaguardia y no hubiera estado continuamente asegurado el abastecimiento de combustibles y municiones.

No fué otra Arma, sino la Aérea alemana, la que hizo posible todo esto, la que mantuvo incólume la que al principio era una débil cuña alemana sobre Amiens, la que no permitió la salvación del material inglés—que quedó íntegro en los campos de Francia—ni permitió el salvamento sino de una parte del material humano. Ella hizo posible la destrucción de obras en las que la Artillería había fracasado, mostrándose incapaz de destruirlas en el brevísimo espacio de tiempo en que era necesario hacerlo para no restar velocidad al conjunto de los avances, velocidad que era indispensable para la consecución de los objetivos finales de etapa.

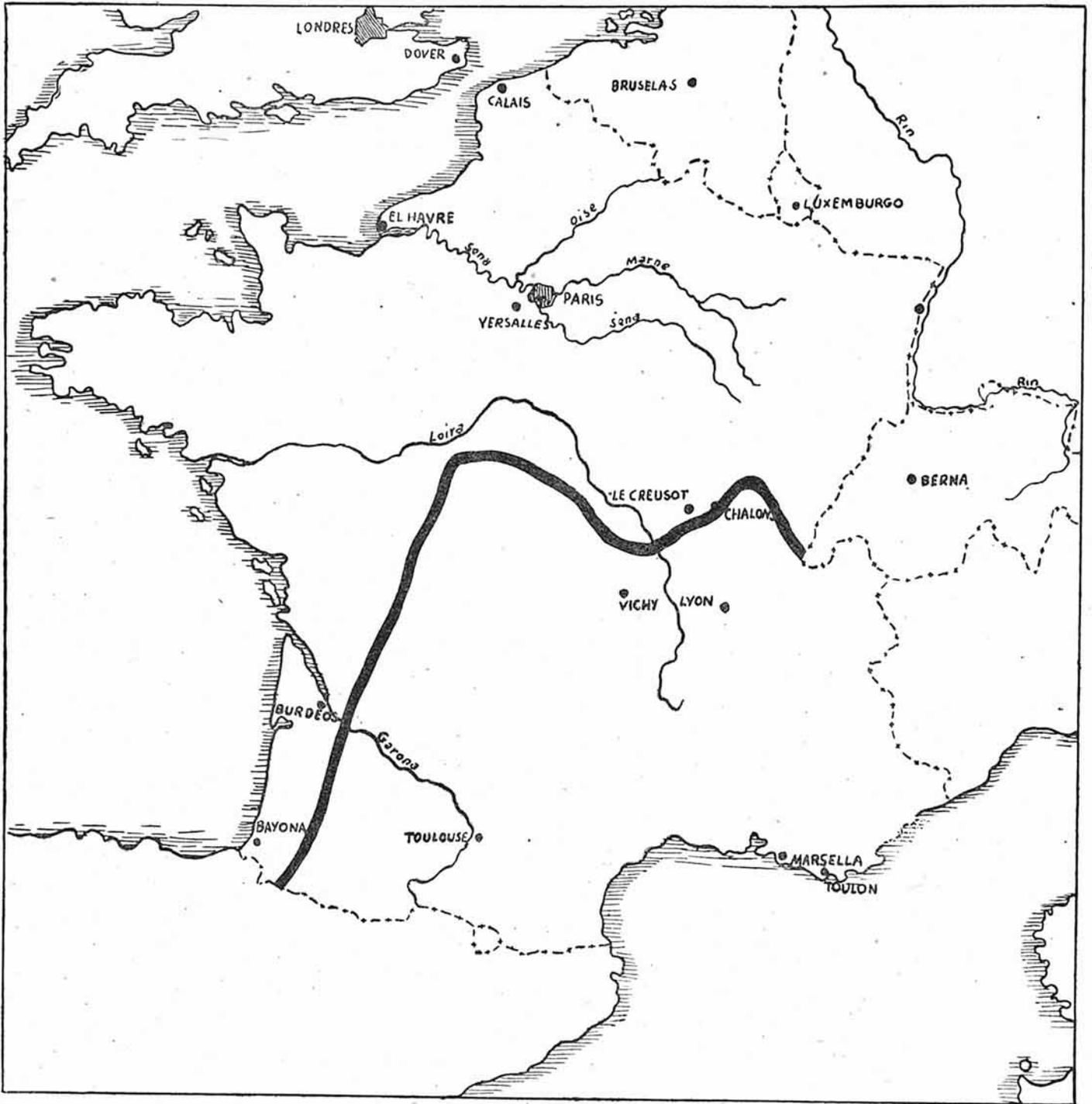
El movimiento de las reservas fué continuamente entorpecido. Los puentes franceses sufrieron sus efectos, mientras que aquellos que tan trabajosamente habían tendido



Llegada de las tropas alemanas a la frontera suiza, logrando el cerco de la línea Maginot.

los ingenieros alemanes subsistían merced al dominio del aire, permitiendo la normal alimentación de los combates.

En resumen: después de la rendición de Francia, y como fruto de la experiencia adquirida en las campañas anteriores, queda demostrada la posibilidad de lograr el dominio aéreo por la parte más fuerte. Este dominio aéreo no quie-



Límites de la zona ocupada.

re decir, naturalmente, que se consiga en todos los casos la desaparición total de la Aviación adversaria, pero sí que sus acciones no podrán desarrollarse con arreglo a un plan organizado, careciendo de la indispensable continuidad en la acción. El dominio aéreo proporciona al que lo posee la inapreciable ventaja de poder conservar en su conjunto la libertad de acción, mientras el adversario se ve privado

de ella. Logrado el dominio del aire, la intervención de la Aviación en la batalla junto a las Unidades terrestres puede adquirir el carácter de elemento decisivo.

Dominando el aire podrán emprenderse con ventaja acciones terrestres; pero toda acción de este género emprendida cuando el dominio del espacio aéreo pertenezca al enemigo, está condenada de antemano a un inevitable fracaso.